

Mal de archivo. Disciplina y biopolítica del diseño de bibliotecas en la arquitectura contemporánea

Jorge León-Casero¹; J. María Castejón²

Recibido: 15 de diciembre de 2018 / Aceptado: 4 de octubre de 2019

Resumen. Durante las últimas décadas el diseño de bibliotecas ha experimentado un giro radical, pasando de ser concebidas como simples archivos del conocimiento existente a serlo como infraestructuras polivalentes que favorezcan el establecimiento de relaciones sociales de carácter transversal y heterogéneo. A partir de la obra de Foucault y Deleuze, el presente artículo realiza un análisis de las cuatro bibliotecas del siglo XX que sintetizan los cuatro modos principales –dos disciplinares y dos biopolíticos– en que la arquitectura puede funcionar como un dispositivo material del poder: El ritual, el panóptico, el rizoma y la meseta. Las conclusiones extraídas evidencian que, en contra de los discursos liberales que defienden el rizoma y la meseta como máquinas de libertad frente al poder disciplinar, los nuevos dispositivos de la arquitectura biopolítica producen una diseminación de los espacios de vigilancia y control mucho más difíciles de identificar que en el caso de la arquitectura disciplinar. En lugar de un mayor empoderamiento de sus usuarios, la arquitectura biopolítica está produciendo un efecto de ocultación del poder que dificulta el surgimiento de subjetividades antagónicas o contra-hegemónicas.

Palabras clave: Tipologías arquitectónicas docentes; Disciplina; Biopolítica; Michel Foucault; Gilles Deleuze.

[en] Archive Fever: Discipline and Biopolitics of Library's Design in modern architecture

Abstract. The design of libraries has undergone a radical turnaround during the last decades, transforming from being conceived as simple archives of knowledge into multipurpose facilities favoring the establishing of transverse and heterogeneous social relationships. Based on the work of Foucault and Deleuze, the present article analyzes four libraries of the 20th century that synthesize the four main modes - two disciplinary and two biopolitical - in which architecture can function as a material device of power: the ritual, the panopticon, the rhizome and the plateau. The conclusions drawn show that, contrary to the liberal discourses that defend the rhizome and the plateau as machines of freedom against the disciplinary power, new biopolitical architecture devices produce a scattering of the surveillance and control spaces much more difficult to identify than in the case of disciplinary architecture. Instead of a greater empowerment of the users, biopolitical architecture is producing an effect of concealment of power that hinders the emergence of antagonistic or counter-hegemonic subjectivities.

Keywords: Teaching architectural typologies; Discipline; Biopolitics; Michel Foucault; Gilles Deleuze.

¹ Universidad de Zaragoza (España)

E-mail: jleon@unizar.es

² Universidad de Zaragoza (España)

E-mail: jmce@unizar.es

Sumario: 1. Ausencia de estudios relativos a las relaciones de poder en la disciplina arquitectónica. 2. Poder y funcionamiento del espacio según Foucault y Deleuze. 3. Análisis de cuatro bibliotecas como dispositivos disciplinares y biopolíticos. 3.1 La biblioteca Philipps Exeter. 3.2 La biblioteca Mount Angel Benedictine Abbey. 3.3 La Biblioteca Pública de Seattle. 3.4 La Mediateca de Sendai. 4. Conclusiones. Referencias.

Cómo citar: León-Casero, J.; Castejón, J. M. (2020) Mal de archivo. Disciplina y biopolítica del diseño de bibliotecas en la arquitectura contemporánea. *Arte, Individuo y Sociedad* 32(1),155-172.

1. Ausencia de estudios relativos a las relaciones de poder en la disciplina arquitectónica

“Ningún poder político sin control del archivo [...] La democratización efectiva se mide siempre por este criterio esencial: la participación y acceso al archivo, su constitución y su interpretación”. (Derrida, 1997, p. 12)

Tanto la teoría como la historia de la arquitectura desarrollada a partir de la Segunda Guerra Mundial han generado una gran cantidad de puntos de vista desde los que explicar y justificar el fenómeno arquitectónico, si bien ninguno de ellos ha incidido en la influencia que la arquitectura tiene sobre la conducta social de sus usuarios. Con excepción de la aproximación marxista, todas ellas tienen en común haber sido realizadas por arquitectos interesados únicamente en dar razón del proceso de generación de la forma final de los objetos proyectados. Antes que proponer una teoría para el análisis y comprensión del funcionamiento de la arquitectura en la sociedad, lo que en realidad investigaron dichas aproximaciones fue la estrategia proyectual llevada a cabo por un determinado arquitecto cada vez que se enfrentaba al “papel en blanco”. El problema con este tipo de aproximaciones radicaba en que todas ellas presupusieron que las estrategias proyectuales empleadas por el arquitecto frente al papel en blanco agotaban la explicación y razón de ser de un determinado proyecto. Ello dificultó la realización de análisis que incidieran en las relaciones de poder que un edificio construido es capaz de generar, tanto con respecto a sus usuarios como respecto al resto de sectores productivos necesarios para su ejecución material.

Hasta la actualidad, la relación con el resto de sectores productivos necesarios para la ejecución material de la arquitectura ha sido estudiada únicamente desde un punto de vista marxista tanto en lo estrictamente arquitectónico (Tafuri, 1973) como en lo urbanístico (Harvey, 2013). Por su parte, las relaciones de poder que un edificio establece con sus usuarios ha tenido diversas líneas de desarrollo.

Una de las primeras fue la investigada por el *Grupe Espace* desarrollado durante los años 60 por Claude Parent y André Bloc con la colaboración de Paul Virilio. El *Grupe Espace* se aproximó al estudio de las relaciones de poder existentes entre el espacio y sus usuarios desde la forma del edificio, pues suponían que la uniformidad conductual de la sociedad de masas en la que vivían podría ser eliminada mediante el diseño de geometrías o “arquitecturas oblicuas” que despertaran a sus usuarios de la alienación espacial en la que les había sumergido la ortogonalidad y homogeneidad propias de la producción en serie de la arquitectura moderna. Del mismo modo, algunos arquitectos posteriores como Bernard Tschumi (1994; 1996) o Rem

Koolhaas (1998) se aproximaron a las relaciones de poder entre la arquitectura y sus usuarios desde una concepción completamente antiformalista, concibiendo la arquitectura como un sistema interrelacionado de usos y funciones (*events*) a realizar por los propios usuarios. Desde este punto de vista, la tarea del arquitecto consistía en intentar promover el mayor número de relaciones cruzadas entre las distintas actividades contenidas en un mismo edificio. La limitación común a estos dos planteamientos –el del *Group Espace* y el de Tschumi o Koolhaas– consistía en que, una vez más, sus investigaciones se centraron en proponer estrategias proyectuales que el arquitecto pudiera ejercer en el proceso de diseño de sus edificios.

Las primeras investigaciones sobre relaciones de poder entre la arquitectura y sus usuarios que se realizaron eludiendo la primacía del punto de vista mantenido por el arquitecto-autor en el proceso de diseño fueron las realizadas desde un punto de vista de género. El problema en este caso es que si bien en estas últimas se ha partido habitualmente de posicionamientos teóricos ampliamente desarrollados, la mayor especificidad este tipo de aproximaciones ha promovido que se centren prioritariamente en el análisis de tipologías arquitectónicas domésticas o residenciales (Colomina, 1992; Preciado, 2010), donde las relaciones de género todavía mantienen un gran impacto en la organización del espacio. Cuando las tipologías arquitectónicas a analizar son de carácter público-pedagógico, la cuestión de género queda prácticamente reducida al tratamiento de las instalaciones higiénicas (los baños).

Las principales posturas teóricas de las que poder partir para realizar un análisis de las relaciones de poder presentes en este tipo de tipologías podrían reducirse prácticamente a dos: La desarrollada por el antropólogo Edward T. Hall (1995), y la realizada por Foucault (2005, 2006) y continuada por Deleuze y Guattari (2004). En el caso de Hall, el análisis se centró la relación existente entre el modo de distribución y compartimentación de los puestos de trabajo en un edificio de oficinas y el incremento de la productividad y satisfacción de los empleados que trabajaban en él³. Este planteamiento, excesivamente psicológico-conductista, le impidió poder expandir sus análisis hasta llegar a una teoría de las relaciones sociopolíticas de poder tal y como hicieron Foucault y Deleuze.

Debido a todo ello, este artículo partirá de los principales textos de Foucault y Deleuze dedicados al espacio y la arquitectura con el objetivo de realizar un análisis de cuatro proyectos paradigmáticos de una de las tipologías arquitectónicas que mejor muestran el carácter disciplinario o biopolítico de la arquitectura en tanto que dispositivo educativo de vigilancia y control de sus usuarios: Las bibliotecas.

Concretamente, analizaremos cuatro bibliotecas proyectadas desde estrategias proyectuales completamente divergentes: La Biblioteca Exeter de Louis Kahn en tanto que paradigma de arquitectura simbólica (Curtis, 1982); la Biblioteca Mount Angel Benedictine Abbey de Alvar Aalto, explicada por la teoría e historia de la arquitectura desde los discursos formalista y tectónico (Frampton, 1990); la Biblioteca Pública de Seattle de Rem Koolhaas como muestra paradójica de una aproximación antiformalista (Tschumi, 1994; 1996), y la Mediateca de Sendai de Toyo Ito, normalmente ubicada por la disciplina arquitectónica dentro de las corrientes estéticas y fenomenológicas del espacio (Holl, 1996; Baudrillard y Nouvel, 2001).

³ El caso concreto de estudio se realizó sobre un edificio de oficinas proyectado por Eero Saarinen para la Compañía Deere en Illinois.

La elección de dichos proyectos obedece al hecho de que, en principio, las dos primeras bibliotecas –la de Kahn y la de Aalto– son ejemplos canónicos de un empleo disciplinar de la arquitectura que las concibe como simples almacenes o archivos de libros con una zona de estudio-consulta. Por su parte, las dos últimas –la de Koolhaas y la de Ito– pertenecen a un modelo biopolítico que ha modificado por completo la concepción anterior, desarrollando una nueva tipología de equipamiento social. Desde este punto de vista, el verdadero objetivo de las bibliotecas en la era de internet ya no sería almacenar y dar acceso al conocimiento, sino promover el establecimiento de relaciones sociales transversales entre sectores heterogéneos de la población.

Ha sido precisamente este cambio radical en la concepción de las bibliotecas el que nos ha llevado a elegir dicha tipología arquitectónica como objeto prioritario de análisis, frente a otras tipologías de carácter docente como guarderías, colegios, universidades y/o diversos tipos de equipamientos culturales como museos, teatros o auditorios, que permanecen todavía dentro de una concepción claramente disciplinar del espacio.

2. Poder y funcionamiento del espacio según Foucault y Deleuze

La crítica de la educación como Aparato Ideológico del Estado (Althusser, 1988) ha sido uno de los ámbitos más comunes desarrollados por la tradición marxista, si bien en este caso el punto de vista normalmente adoptado se centraba más en el contenido ideológico de lo impartido que en el análisis del espacio y la arquitectura en que dicha educación tenía lugar. Esta última perspectiva no tuvo lugar hasta que Foucault encabezó lo que la disciplina geográfica denominó el giro espacial de las disciplinas humanísticas (Soja, 1996).

A partir de entonces, la crítica del sistema educativo dejará de centrarse en el contenido impartido –en la formación del espíritu– para pasar a centrarse en los distintos dispositivos materiales que el poder utiliza para producir y normalizar los cuerpos. Según Foucault la arquitectura sería uno de los principales dispositivos que el poder utiliza en su producción de los cuerpos⁴. Esta producción de cuerpos implica que no se trata simplemente de coartar o restringir determinadas conductas, sino de producirlas. A este respecto afirma que “hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: ‘excluye’, ‘reprime’, ‘rechaza’, ‘censura’, ‘abstrae’, ‘disimula’, ‘oculta’. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad” (Foucault, 2005, p. 198). Considerado desde un punto de vista espacial, las tipologías arquitectónicas serían precisamente aquellos objetos que establecen los rituales de verdad con los que se producen los cuerpos.

Además, Foucault establece dos paradigmas de poder que funcionan de modos completamente distintos: el disciplinar y el biopolítico. El primero de ellos se centra en la vigilancia y normalización de cada uno de los individuos con la intención de

⁴ El interés de Foucault por la arquitectura como herramienta del poder se materializó a través de su colaboración en varios grupos de investigación durante los años 70 dedicados al análisis de la misma, como fueron el *Centre d'Etudes, de Recherche, et de Formation Industrielle* dirigido por Félix Guattari, el *Groupe d'Information sur les Prisons* en el que también participó Deleuze, y el grupo de estudios sobre el hábitat dirigido por él mismo, dedicado al análisis del funcionamiento de las tipologías residenciales y educativas en la ciudad moderna (Alliaume *et al.*, 1977; Defert, 1997).

que su conducta se adecue a un modelo concreto establecido *a priori*: la norma. El segundo en cambio buscará que entre en juego la libertad de los individuos con el objetivo de que se establezcan nuevas conductas no previstas por el poder, siempre y cuando estas promuevan una mayor optimización en las relaciones de producción de valor.

Concretamente, según Foucault, el paradigma disciplinar del poder,

1. Analiza, descompone a los individuos, los lugares, los tiempos, los gestos, los actos, las operaciones.
2. Clasifica los elementos así identificados en función de objetivos determinados.
3. Establece las secuencias o las coordinaciones óptimas.
4. Fija los procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente.
5. Distingue entre quienes serán calificados como ineptos e incapaces y los demás [...] Normal y anormal [...] Lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esa norma. (Foucault, 2006, p. 75)

Por su parte, el paradigma biopolítico o de seguridad,

1. Se apoya en una serie de datos materiales: Cantidad de usuarios, horarios, intereses, número de consultas, tiempo medio de cada estancia, etc.
2. Maximiza los elementos positivos -que se circule lo mejor posible- y minimiza los aspectos de riesgo sin imponer directamente una determinada conducta, dificultando el acceso a los medios necesarios para realizarla.
3. Su objetivo consiste en poner en juego todas las diferentes funciones presentes en una determinada sociedad.
4. No concibe el espacio según una percepción estática que asegure la perfección instantánea de su funcionamiento, sino que se abre hacia un porvenir no exactamente controlado ni controlable. (Foucault, 2006, p. 39).

Mientras que “la disciplina reglamenta todo” (Foucault, 2006, p. 67), el paradigma biopolítico “deja hacer” (Foucault, 2006, p. 67) hasta el punto de afirmar que “la libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad” (Foucault, 2006, p. 71). Allí donde el paradigma biopolítico promueve una variabilidad múltiple y heterogénea respecto a la norma siempre que sea productiva, el paradigma disciplinar es entendido como “un modo de individualización de las multiplicidades” (Foucault, 2006, p. 28) que se realiza a través de un control jerárquico del espacio que establece posiciones fijas que aseguren una vigilancia perfecta de los individuos (panoptismo).

Esta puesta en juego de la libertad de los individuos y la indeterminación espacial que ello acarrea hace que los dispositivos propios del poder biopolítico comiencen a funcionar como un rizoma deleuziano en el que “sólo hay líneas” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 14), de modo que todo punto se establece únicamente -y de forma temporal- por el cruce de dos líneas o flujos de intensidad. Concretamente, afirman Deleuze y Guattari que “el rizoma es un sistema acentrado, no jerarquizado [...] hecho de mesetas”, esto es, de “una región continua de intensidades, que vibra sobre sí misma, y que se desarrolla evitando cualquier orientación hacia un punto culminante o hacia un fin exterior [de modo que] cada meseta puede leerse por cualquier sitio, y ponerse en relación con cualquier otra” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 26).

En el paradigma disciplinar la arquitectura funciona como un artefacto mecánico que además de limitar físicamente los movimientos de sus usuarios, distribuye el espacio de tal modo que exista siempre un punto de vista panóptico en el que un mínimo número de administradores puedan controlar visualmente a todos y cada uno de los usuarios, coaccionando de este modo su conducta. En cambio, la arquitectura propia del paradigma biopolítico primará la libertad de movimientos tanto de sus usuarios como de sus instalaciones y mobiliario, sustituyendo el principio panóptico de vigilancia por el principio de multiplicidad de diferentes espacios de encuentro, recorridos y distribuciones (Fig. 1). El paradigma de la biblioteca disciplinar fue una subclase del panóptico de Bentham. El paradigma de la biblioteca biopolítica podrá ser tanto el rizoma-laberinto de Koolhaas como las mesetas o espacios lisos concebidas por Toyo Ito. En ambos casos, las obras de Foucault y Deleuze resultan imprescindibles para poder entender el modo en que se constituyen las relaciones de poder con sus usuarios.

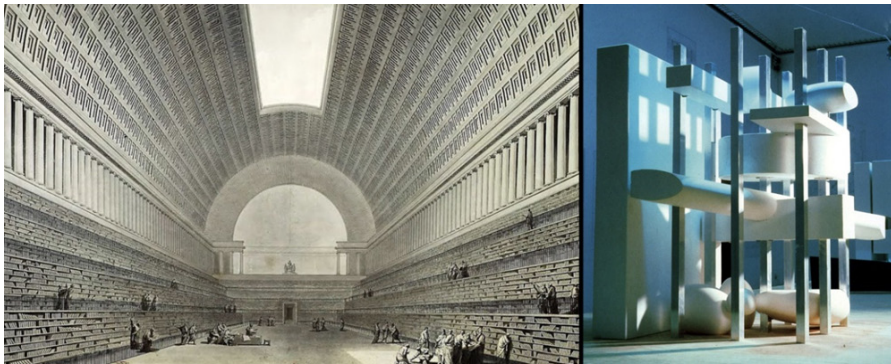


Figura 1. Izquierda: Étienne-Louis Boullée, Proyecto para la Biblioteca Nacional de Francia, 1785 (Paradigma de la biblioteca disciplinar). Derecha: Rem Koolhaas, Proyecto para la Biblioteca Nacional de Francia, 1989 (Paradigma de la biblioteca biopolítica).

Fuente: Koolhaas, 1998.

3. Análisis de cuatro bibliotecas como dispositivos disciplinares y biopolíticos

Con la intención de mostrar gráficamente el funcionamiento de las bibliotecas analizadas como dispositivos materiales del poder disciplinar y biopolítico respectivamente, utilizaremos análisis gráficos en planta y sección (Fig. 2-5) que muestren de una forma sincrónica la distribución y compartimentación funcional de los espacios, los recorridos principales y secundarios, y las posiciones clave en las que se da un mayor control visual del espacio. A su vez, distinguiremos claramente entre aquellos espacios, recorridos y posiciones de carácter público (color azul) de los propios de acceso restringido al personal responsable de la gestión y mantenimiento del edificio (color rojo), indicando el uso específico de cada espacio a través de una leyenda.

3.1 La Biblioteca Phillips Exeter

En el caso de la Biblioteca Exeter de Louis Kahn, los análisis más actuales del edificio se han limitado a repetir el enfoque tradicional consistente en explicar los proyectos del arquitecto norteamericano desde el simbolismo geométrico de la forma (Mattern, 2010) o el modo, algo más preciso, en que dicho simbolismo se articula con las características tectónico-constructivas y estructurales del edificio (Shih, Liou y Johanson, 2010), llegándose incluso a poner de relevancia algunos problemas que la primacía de la forma conlleva para el funcionamiento del edificio (James, 1995), pero sin explicar nunca las razones últimas de dicha primacía más allá de una mera opción personal del arquitecto por reforzar el simbolismo de la forma. Desde nuestro punto de vista, este conflicto entre forma y función puede ser explicado de una manera más satisfactoria si realizamos un análisis de las relaciones de poder que el edificio establece con sus usuarios.

A este respecto, hemos de destacar que la distribución de los espacios de acceso público y los de acceso restringido se realiza a través de una neta distinción en altura (Fig. 2), que mantiene el mínimo número de espacios de acceso restringido (básicamente espacios administrativos y de mantenimiento) en las plantas de acceso público, organizadas estas últimas en torno a un gran espacio central (5)⁵. En este caso, la imposición *a priori* de una forma simbólica centralizada y jerárquica como *leitmotiv* del proyecto condiciona notablemente el funcionamiento del edificio como dispositivo de vigilancia y control, pudiendo dar la impresión de que dado que los usuarios tienen acceso directo al principal espacio “panóptico” del edificio, el funcionamiento del mismo no podría ser categorizado como paradigma de un dispositivo de control disciplinar.

Ahora bien, el hecho de que el principal recurso del edificio -el archivo de libros (11)- permanezca completamente oculto a los usuarios, que la planta de mayor acceso (la planta baja) no tenga acceso directo al espacio central supuestamente panóptico, y que dicho espacio esté completamente separado de las mesas de estudio (situadas en el perímetro del edificio para aprovechar la iluminación natural) por un denso y homogéneo bosque de estanterías (13), hace que todo el potencial de control panóptico del edificio por parte de sus usuarios sea eliminado en favor de una individualización homogeneizada y uniforme de los mismos, abocados a permanecer sentados en sus mesas perimetrales (12) con vistas hacia un exterior completamente desconectado del resto de espacios interiores.

Por su parte, la secuencia entrar-subir-coger libro-sentarse-leer en soledad mirando el paisaje establece lo que Foucault denominaría el ritual de verdad de este edificio. Su distribución espacial está unívocamente determinada hasta tal punto que en ningún momento los usuarios del edificio son capaces de percibir los espacios reservados para la gestión y mantenimiento del edificio, ni se permite siquiera ningún tipo de visual cruzada desde las mesas de estudio a otras mesas ni tampoco a otras zonas de uso como la sala de periódicos (10). La desconexión entre espacios de acceso público y restringido llega a tal punto que el despacho del bibliotecario en la planta 1º (6) es escondido detrás de los aseos, si bien existe un puesto de control en planta baja (7) que controla la única entrada de acceso a un edificio concebido como una fortaleza tan espacialmente jerarquizada que ni siquiera se considera necesario

⁵ Los números entre paréntesis indican la referencia a la leyenda de las respectivas figuras.

garantizar un control visual de tipo panóptico sobre sus usuarios más allá del simple control de acceso al edificio.

No es que exista una contradicción general entre la forma y la funcionalidad del edificio, sino que la función primaria del mismo es precisamente disciplinar a sus usuarios según un ritual de verdad que entiende que el conocimiento no es algo colectivo, sino que se adquiere en soledad individualizada. Frente a esta función primaria, unívocamente determinada por la forma del edificio, podrán entrar en conflicto algunas funciones secundarias de tipo técnico como la distribución de las instalaciones sanitarias, que deberán adaptarse obligatoriamente a una forma predeterminada aunque no sea la solución óptima para la distribución de las tuberías (Shih, Liou y Johanson, 2010).

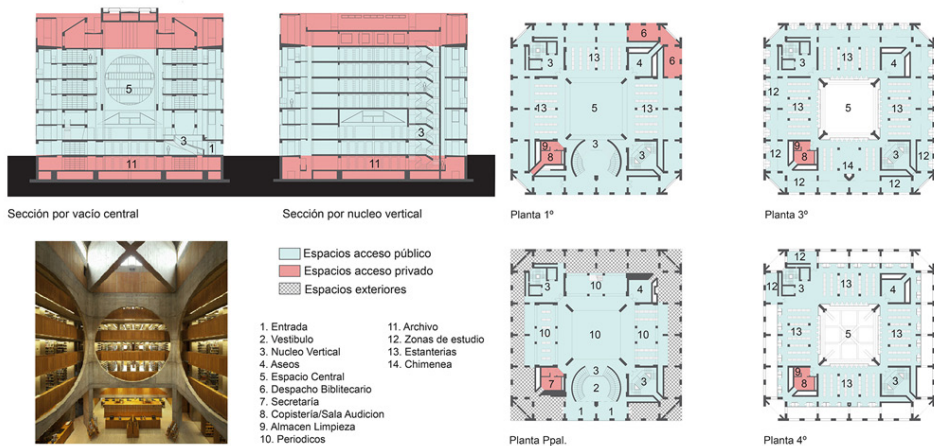


Figura 2. Ignacio Aragón, Análisis de la Biblioteca Phillips Exeter, 2016.

3.2 La Biblioteca Mount Angel Benedictine Abbey

La Biblioteca Mount Angel Benedictine Abbey diseñada por Alvar Aalto (Fig. 3) ha sido tradicionalmente alabada en la disciplina arquitectónica, al igual que el resto de la obra del arquitecto finlandés, por aportar una sensibilidad humana al frío funcionalismo de la generación de arquitectos inmediatamente anterior: Le Corbusier, Mies van der Rohe y Walter Gropius. El fundamento de dicha sensibilidad fue identificado en el empleo de geometrías orgánicas, el uso de materiales naturales como la madera y el tratamiento de los efectos generados por la luz en los espacios interiores (Finrow, 1980). Una triple justificación, siempre centrada en torno al carácter tectónico del edificio, que ha permanecido prácticamente inalterada en los análisis más recientes que se han realizado de dicho edificio (Norvasuo, 2014; Pentti, 2011; Condia 2008). Ahora bien, este supuesto carácter humanista desaparece automáticamente cuando realizamos un análisis de las relaciones de poder presentes en el edificio, pues en este caso se pone de manifiesto la profunda afinidad que existe con el Panóptico de Bentham, ya identificado por Foucault como el paradigma arquitectónico del poder disciplinar.

Según Foucault, el panóptico se caracteriza porque una vez dentro, cada usuario “está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible” (Foucault, 2005, p. 203), si bien “la visibilidad es una trampa [porque] es visto, pero él no ve; objeto de una información, jamás sujeto de una comunicación [...] De ahí el efecto mayor del panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder”. (Foucault, 2005, p. 204). Mucho más que una simple tipología de organización espacial, comenta Foucault -citando al propio Bentham- que “el panoptismo es capaz de ‘reformar la moral, preservar la salud, revigorizar la industria, difundir la instrucción, aliviar cargas públicas, establecer la economía como sobre una roca [...] todo esto por una simple idea arquitectónica” (Foucault, 2005, p. 210). Más allá de un simple modelo de prisión, el panóptico es considerado por Foucault como el paradigma de todo dispositivo arquitectónico orientado a la educación de los individuos, razón por la cual se pregunta hipotéticamente si “¿puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales?” (Foucault, 2005, p. 230).

Al igual que en el panóptico de Bentham, en la biblioteca diseñada por Aalto existe un puesto de vigilancia único y centralizado en la planta de acceso (color naranja) que controla tanto la totalidad de esta última como el completo espacio de la sala de lectura (4), incluyendo tanto las mesas de estudio como el espacio entre estanterías, distribuidas radialmente precisamente con el propósito de permitir un control visual completo. Además, y al igual que en la biblioteca Exeter, también existe una rígida separación entre espacios de acceso público y restringido, de modo que a excepción del pequeño auditorio situado en la planta de acceso (2) -separado del resto de espacios de acceso público por una pequeña isla de espacios administrativos de acceso restringido-, todo el resto del edificio queda estructurado tanto en planta como en sección según un bloque compacto –y precisamente por ello más fácilmente controlable- de acceso público (color azul) encajado entre varias piezas periféricas de acceso restringido (color rojo) que poseen accesos (triángulos verdes en planta -1), recorridos y comunicaciones (color verde) independientes que en ningún momento se mezclan con las de acceso público. Esta rígida diferenciación y clasificación de los espacios y recorridos públicos y restringidos es la infraestructura espacial básica que permite que al igual que en el panóptico de Bentham, los vigilados nunca puedan saber si los vigilantes les están vigilando, creando de este modo esa constante (auto) vigilancia tan propia del poder disciplinar.

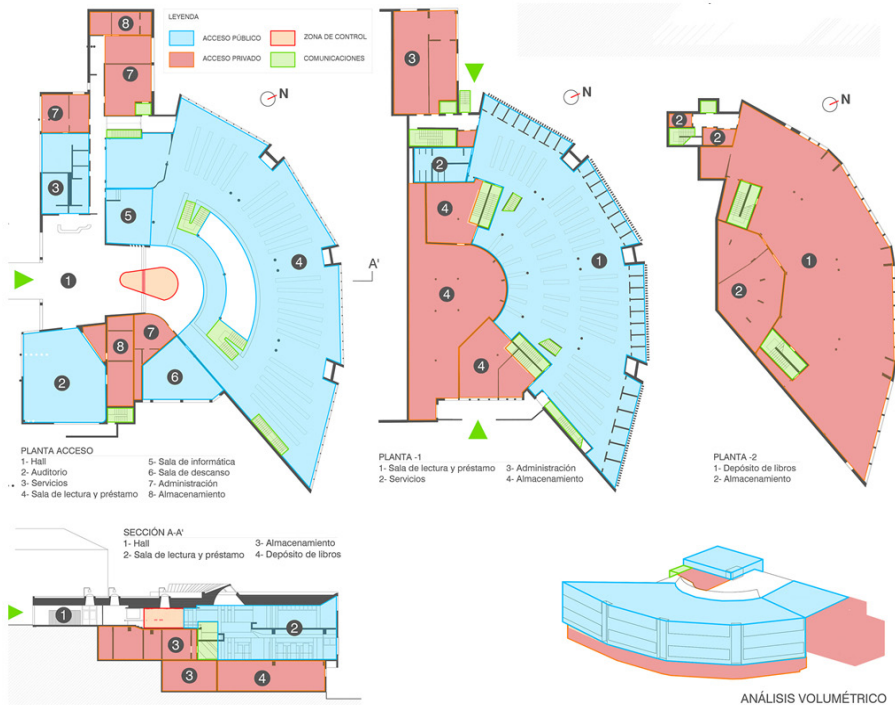


Figura 3. Iago Mosquera Lumbreras, Análisis de la Biblioteca Mount Angel Benedictine Abbey, 2017.

Mientras que la biblioteca Exeter disciplinaba la conducta de sus usuarios a través de una compartimentación modular del espacio y el establecimiento de secuencias lineales de funcionamiento, el proyecto de Aalto añade un control visual omnipresente del espacio de acceso público. Al igual que el panóptico de Bentham, el objetivo ya no es únicamente normalizar a los individuos según un modelo de conducta determinado, sino además optimizar el aprovechamiento de un edificio concebido como equipamiento público dirigido a incrementar la producción de conocimiento mediante el trabajo cognitivo de sus usuarios.

En la biblioteca Exeter la compartimentación espacial se realizaba según una composición geométrica jerárquica *a priori* que impedía a los usuarios la libertad de movimientos y visuales, si bien la ausencia de una vigilancia panóptica posibilitaba que se pudiera utilizar el espacio para usos alternativos a los pensados por el arquitecto. Como hemos visto, el control se ejercía prioritariamente sobre los posibles movimientos y visuales de los individuos. La biblioteca de Aalto conserva todas estas estrategias ya empleadas por Kahn, solo que, precisamente gracias a la introducción de esas geometrías orgánicas más humanas, añade un control todavía mayor sobre la conducta y el pensamiento de sus usuarios.

3.3 La Biblioteca Pública de Seattle

Rompiendo radicalmente con la concepción de archivo vigilado del saber presente en los proyectos de Kahn y Aalto, la Biblioteca de Seattle diseñada por Rem Koolhaas supone con diferencia uno de los ejemplos más paradigmáticos de la nueva concepción de dichos equipamientos desarrollada por el poder biopolítico. Si bien la ideología humanista propia de la disciplina arquitectónica suele caracterizar a Koolhaas como un cínico, o considerarlo como un simple defensor del capitalismo y/o el neoliberalismo a ultranza, en realidad la aproximación del mismo a la arquitectura siempre se ha limitado a seguir el primer postulado de lo que Heinz von Foerster consideraba como la ética propia de los sistemas abiertos y autorregulados no-jerárquicos: “Actúa siempre para incrementar el número total de alternativas” (von Foerster, 1991, p. 120).

A nivel arquitectónico ello se traduce en orientar el funcionamiento de cada edificio “towards the connection between new programmes as an expression of new social demands and new forms” (Koolhaas, 1988, p. 152)⁶, de modo que, en las propias palabras del arquitecto, “our major interest is not to make architecture but to manipulate the urban planes to create maximum programmatic effect” (Koolhaas, 1994, p. 30)⁷. Amplio conocedor del pensamiento de Foucault y Deleuze⁸, un simple vistazo tanto al organigrama como al diagrama espacial de funciones de la biblioteca de Seattle (Fig. 4) muestra cómo la multiplicidad programática y la interconexión de espacios polivalentes transforman al edificio en un complejo rizoma laberíntico a salvo de cualquier tipo de control visual panóptico. Antes que un dispositivo de control, la biblioteca funciona justo al contrario, impulsando el establecimiento de relaciones cruzadas no previstas *a priori* mediante el libre empleo del espacio por parte de los usuarios. Hecho este que ha sido utilizado para defender que “the Seattle Public Library experience shows other ways in which architectural design improves the quality of urban life” (Foscari, 2012, p. 56)⁹.

A este respecto, un hecho a destacar es que el espacio que en las bibliotecas disciplinares constituía la práctica totalidad del programa, esto es, el destinado a almacén y salas de estudio-lectura, es estrictamente contenido dentro de unos límites fijos con la intención de que el crecimiento de los contenidos del archivo no pueda invadir nunca el resto del programa del urbano del edificio como plazas, parques y zonas de ocio y recreo, pues son precisamente estos nuevos tipos de espacios

⁶ “Hacia la conexión entre nuevos programas como una expresión de las nuevas demandas sociales y las nuevas formas”. Traducción de los autores

⁷ “Nuestro mayor interés es no hacer arquitectura, sino manipular los planeamientos urbanos con el objetivo de crear el máximo efecto programático”. Traducción de los autores.

⁸ En una entrevista realizada por David Cunningham y Jon Goodbun, Koolhaas afirma que “while I was at Cornell, Michel Foucault was there as well, teaching. At some point I also met Deleuze [...] As a student, I was soaked in the language of semiotics – later on, Deleuze effectively ended that. This is hardly ever mentioned any more in architectural discourse, but, to me, it is actually crucial, and increasingly important” (Koolhaas, 2009, p. 39). “Mientras estaba en Cornell, Michel Foucault estaba allí también, impartiendo clases. En algún momento, también coincidí con Deleuze [...] Como estudiante, estaba inmerso en el lenguaje de la semiótica –más tarde, Deleuze efectivamente terminó con ello. Esto casi nunca se menciona en el discurso arquitectónico, pero, para mí, es realmente crucial, y cada vez más importante”. Traducción de los autores.

⁹ “La experiencia de la biblioteca pública de Seattle muestra otros modos en los que el diseño arquitectónico mejora la calidad de la vida urbana”. Traducción de los autores.

públicos los que son considerados como esenciales para las nuevas tipologías de bibliotecas biopolíticas.

Además, si bien en la sección se ha señalado (línea azul) el recorrido principal del edificio con acceso público, es significativo que este no sea ni mucho menos el único, existiendo una multitud de recorridos secundarios a través de los cuales poder acceder a los mismos espacios. A diferencia de en las bibliotecas de Kahn y Aalto, la distribución de espacios no se realiza mediante una concentración del espacio de acceso público rodeado por los de acceso restringido, sino que la interrelación entre los mismos se realiza de un modo disperso y discontinuo a lo largo de todo el edificio, no habiendo problema alguno en que el recorrido principal de acceso público atraviese literalmente algunas de las plantas con mayor densidad de usos con acceso restringido (niveles 2 y 4).

Ahora bien, este carácter o ideología tan libre del espacio urbano con el que es concebido el edificio decae cuando uno analiza mínimamente los accesos al edificio. Concretamente, existen tres entradas distintas que aprovechan el desnivel del solar: niveles 0, 1 y 3. Si bien al realizar un análisis en planta de las entradas podría parecer que cada una ha sido concebida como una plaza pública no vigilada (Foscari, 2012), un rápido análisis en sección muestra cómo a pesar de toda esta libertad programática de dichos espacios, en realidad las entradas al edificio están fuertemente vigiladas, existiendo amplias visuales dirigidas tanto al exterior como al interior de la biblioteca desde espacios de acceso restringido. De ello se deduce que el paso de las arquitecturas disciplinares a las biopolíticas no debería ser entendido como un simple empoderamiento directo de sus usuarios. En realidad, si algo deja meridianamente claro la aplicación a la arquitectura del trabajo de Foucault y Deleuze es que tanto el paradigma disciplinar como el biopolítico son dispositivos gubernamentales para la modificación de las conductas de los individuos. Los espacios lisos propios del régimen biopolítico –por oposición a los estriados propios del régimen disciplinar– “no son liberadores de por sí” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 506).

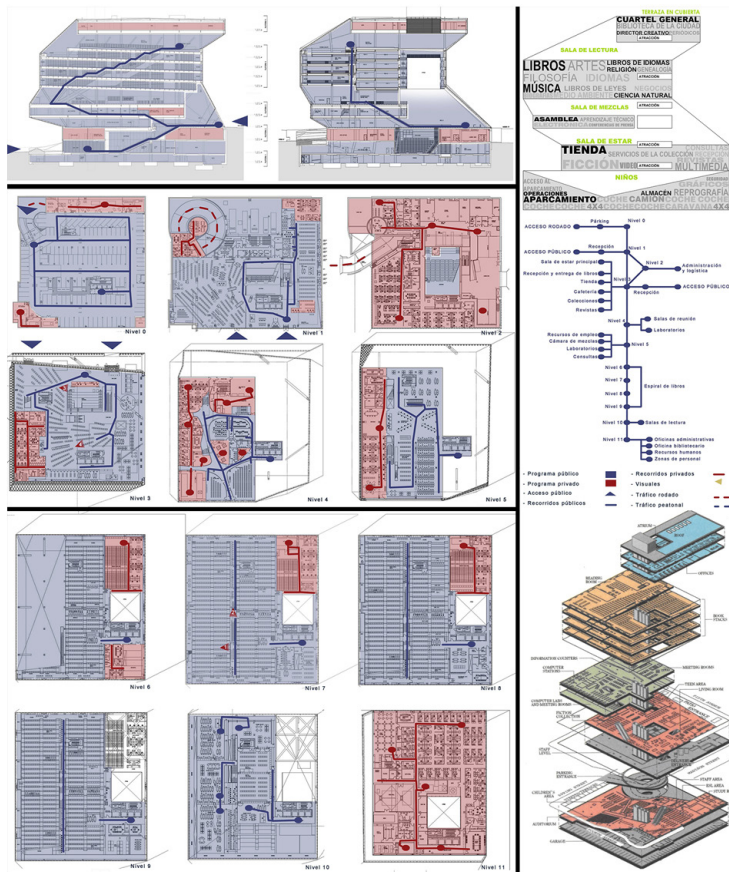


Figura 4. Víctor Domínguez, Análisis de la Biblioteca Pública de Seattle, 2017.

3.4 La mediateca de Sendai

Frente al modelo rizomático de la arquitectura biopolítica que constituye la biblioteca de Seattle, la mediateca de Sendai de Toyo Ito representaría el paradigma biopolítico de espacio liso. A este respecto es importante insistir en que la asimilación de dicha mediateca con el espacio liso descrito por Deleuze no se realiza en virtud de la mera existencia de grandes espacios no compartimentados con tabiquería fija. El proyecto para la Biblioteca Nacional de Francia de Boullée también fue concebido como un gran espacio libre de compartimentaciones, pese a que funcionaba como un espacio estriado propio del paradigma panóptico-disciplinar. Según Deleuze, “se puede habitar en estriado los desiertos, las estepas o los mares; se puede habitar en liso incluso las ciudades, ser un nómada de las ciudades” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 490).

La principal diferencia entre un espacio liso y uno estriado radica en que “en el espacio liso, la línea es un vector, una dirección y no una dimensión o una

determinación métrica” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 489). O lo que es lo mismo, “el espacio liso se define por la carencia de una dimensión suplementaria a lo que le recorre o se inscribe en él” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 495). Traducido al caso de la mediateca de Sendai, ello quiere decir que esos grandes espacios libres y diáfanos existentes en cada planta ni están proyectados ni funcionan según una arquitecturización del espacio¹⁰ basada en una dimensión métrica suplementaria que los recorra. Es decir, no funcionan según módulos que se repiten. En el proyecto de Ito ninguna referencia a la teoría de la armonía según proporciones define ni estructura el espacio, como sí que ocurría en los proyectos de Boullée, Kahn o Aalto.

En el caso de Ito son los mismos flujos (direcciones o vectores) de los usuarios los que establecen en cada momento el funcionamiento y distribución tanto del espacio en sí como de sus principales herramientas de empleo: el mobiliario y las instalaciones de acceso al conocimiento. En este sentido, la mediateca de Sendai es concebida como una superposición de mesetas susceptibles de generar una multitud de relaciones tanto dentro de ellas (planos de inmanencia, según Deleuze y Guattari), como entre ellas (relaciones transduccionales, en terminología deleuziana) mediante alguno de los 13 núcleos verticales que cumplen simultáneamente una función estructural, de soporte de instalaciones y de interconexión programática de espacios lisos.

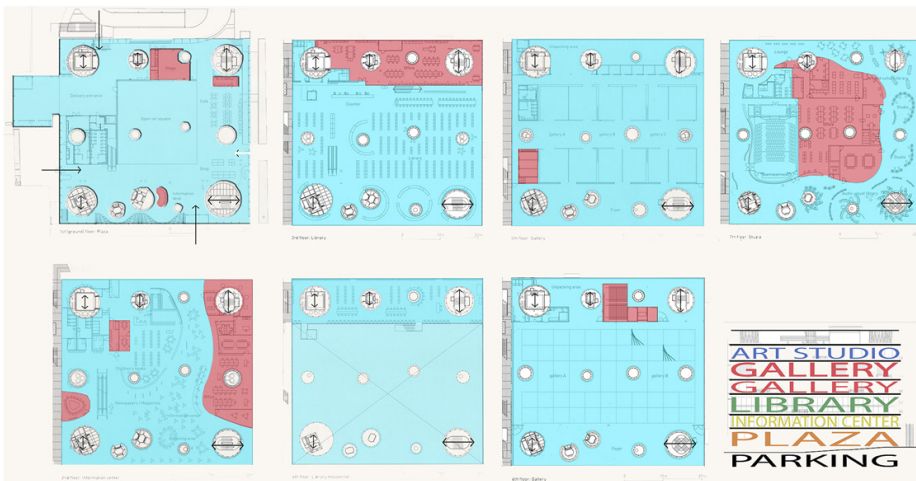


Figura 5. Katrien Lommaert, Análisis de la mediateca de Sendai, 2016.

Si bien la disciplina arquitectónica ha identificado en la mediateca de Sendai la creación de “un nuevo arquetipo de espacio líquido y fluido” (Pérez Herreras, 2012, p. 33), este ha sido normalmente interpretado desde un punto de vista estructural – del diseño de la estructura (Gamboni, 2010)- o estético formalista (Martini, 2015),

¹⁰ Es el propio Foucault el que emplea la terminología “arquitecturar el espacio” cuando analiza el proyecto de la ciudad de Richelieu, de la cual afirmaba que “no se las concebía a partir de algo más grande que ellas, el territorio, sino a partir de algo más pequeño, una figura geométrica que es una suerte de módulo arquitectónico” (Foucault, 2006, p. 35). Es en base a ese módulo que se podía establecer la “jer-arqui-zación, la comunicación exacta de las relaciones de poder y los efectos funcionales específicos de esa distribución” (Foucault, 2006, p. 36). Dicho claramente, “la disciplina arquitectura un espacio” (Foucault, 2006, p. 40).

pero sin incidir en el nuevo tipo de relaciones de poder que generan estos nuevos espacios fluidos en relación con sus usuarios.

A este respecto resulta fundamental destacar que si bien una lectura excesivamente bienpensante del edificio volverá a concebir la planta baja como una plaza o espacio público libre de compartimentaciones disciplinares, un rápido análisis de los accesos a la misma muestra que todos ellos quedan perfectamente controlados mediante varios puestos de control (color rojo en planta 1) estratégicamente situados.

Por último, pero no menos importante, un somero análisis conjunto de las siete plantas que conforman el edificio evidencia cómo se dispersan a lo largo del edificio los espacios de acceso restringido, compartiendo los accesos verticales con los grandes espacios de acceso público y sin establecer nunca una estricta separación entre los espacios y recorridos de acceso público de aquellos otros de acceso restringido mediante una arquitecturación jerárquica y definitiva del espacio. A diferencia de las bibliotecas de Kahn o Aalto, en la mediateca de Sendai los espacios de vigilancia y control pueden ir fluyendo y cambiando de posición con la misma flexibilidad que los usuarios del edificio. Pese a poner en crisis todas las características propias de la arquitectura disciplinar, la fluidez del espacio no es, pues, una condición suficiente de empoderamiento de los usuarios ni de apropiación del espacio. Del mismo modo que existe una concepción fluida del cálculo estructural, y una propia de la percepción fenomenológica del espacio, también existe una concepción fluida de las relaciones espaciales del poder.

4. Conclusiones

Tanto la biblioteca de Seattle de Koolhaas como la mediateca de Sendai de Toyo Ito han mostrado cómo el nuevo paradigma de dispositivos arquitectónicos propios del poder biopolítico consistente en la interconexión de flujos y yuxtaposición de funciones en continua re-programación no suponen un auténtico empoderamiento de la ciudadanía ni, en palabras de Jacques Derrida, un mayor acceso y participación a la gestión del archivo. En lugar de ello, únicamente deberían ser entendidos como el paso a un modo de funcionamiento del poder que sustituye la antigua jerarquización del espacio por el diseño de dispositivos flexibles capaces de variar tanto su propia forma y disposición espacial como la experiencia que los usuarios tienen de él con el objetivo de fomentar exponencialmente el establecimiento de interconexiones productivas no planificadas previamente. En otras palabras, lo que las nuevas arquitecturas fluidas y rizomáticas ponen en crisis no es el empleo de la arquitectura como dispositivo de poder. En este sentido, y en clara oposición al pensamiento utópico desde el Renacimiento en adelante, hemos de abandonar definitivamente la idea de que existan máquinas, artefactos o dispositivos que nos hagan libres directamente.

A este respecto tanto Foucault como Deleuze ya establecieron que la capacidad de empoderamiento de los habitantes de un determinado espacio dependía más de los procesos de subjetivación en –y respecto a– los mismos que de la simple modificación de la forma o el funcionamiento de dichos espacios. Foucault desarrolló el concepto de heterotopía para describir el potencial de resistencia y emancipación que siempre albergaban las tipologías arquitectónicas propias del poder disciplinar como cárceles, hospitales, colegios, bibliotecas o museos. El argumento de Foucault

residía en que si bien todas ellas intentaban clasificar y ordenar jerárquicamente una realidad múltiple y heterogénea de cosas o individuos con el objetivo de homogeneizarlos según una única norma¹¹, se convertían precisamente por ello en el mejor lugar donde sus usuarios podían entrar en contacto con una gran cantidad de elementos y lógicas diferentes de las que hasta ese momento habían configurado su educación, contribuyendo de este modo a poner en crisis la homogeneidad de su propio proceso de subjetivación mediante la simple yuxtaposición de las diferencias que se pretendían normalizar.

Del mismo modo, Deleuze insistió continuamente en que todos los rizomas, espacios lisos y/o mesetas que se han ido generando por la desterritorialización de los espacios estriados propios del régimen disciplinar de poder no son liberadores de por sí. Si bien pueden colaborar a poner en crisis la efectividad de los dispositivos disciplinares de subjetivación, no podemos olvidar que ello se debe a un simple cambio de paradigma en los dispositivos de poder, y nunca a un modo puramente libertario y contra-hegemónico que no lleva inscrito ningún tipo posible de dominio o explotación de los cuerpos y cerebros de los usuarios. Mientras que el poder disciplinar pretendía normalizar las conductas de los individuos para que fueran directamente productivas para el régimen establecido, el poder biopolítico promueve que los individuos generen libremente redes de cooperación que incrementen la productividad de la que serían capaces por sí solos con el objetivo de reapropiársela por otros medios y ponerla a funcionar a su favor.

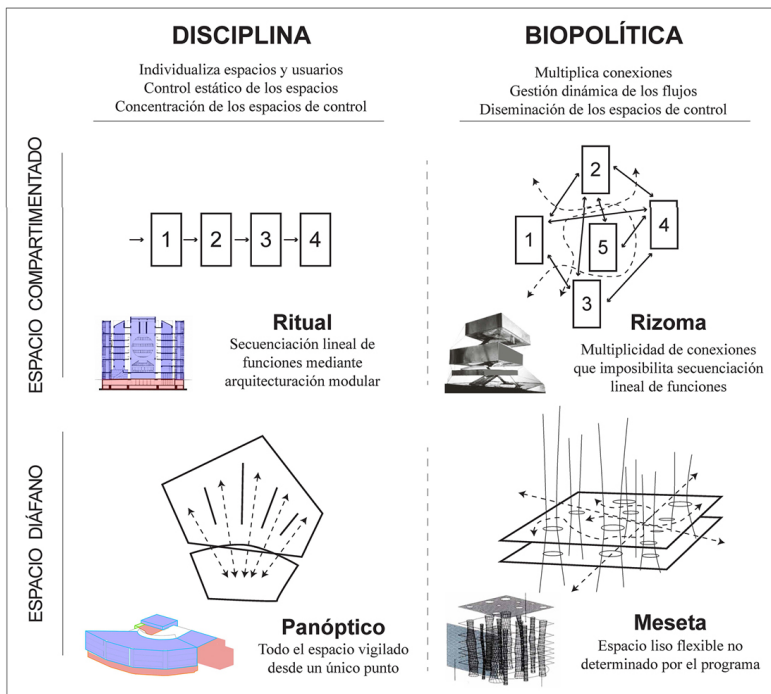


Figura 6. Esquema ideográfico de las 4 bibliotecas analizadas.

¹¹ Una única norma de conducta moralmente correcta en el caso de cárceles, hospitales y colegios, o una única norma (lineal) de desarrollo de la historia del mundo en el caso de bibliotecas y museos

Tanto para Deleuze como para Foucault, lo único que puede lograr un auténtico proceso de empoderamiento contra-hegemónico de los usuarios es el modo en que ellos aprovechen las consecuencias no previstas por dichos dispositivos. Ninguna máquina de libertad puede producir directamente la creatividad colectiva necesaria para ello. Únicamente pueden promover una intensificación orientada de los encuentros. Las máquinas de libertad -o libres de poder- no existen. El poder es horizontal. No vertical. Lo único que podemos hacer es conocer cuál es el funcionamiento de los dispositivos que emplea el poder (disciplinar o biopolítico) para hacernos productivos, y a partir de ahí imaginar continuamente los modos y estrategias que pongan a trabajar dicha productividad en contra del poder establecido. La libertad es, pues, un agenciamiento colectivo. Nunca la consecuencia mecánica de un determinado dispositivo.

Referencias

- Alliaume, J.M. *et al.* (1977). *Politiques de l'habitat 1800-1850*. Paris: Comité de la recherche et du développement.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baudrillard, J. y Nouvel, J. (2001). *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Colomina, B. (ed.) (1992). *Sexuality and Space*. New Jersey: Princeton Papers on Architecture.
- Defert, D. (1997). Foucault, Space and the Architects. En VVAA. *Politics/Poetics: Documenta X – The Book* (pp. 274-283). Ostfildern-Ruit: Cantz Verlag.
- Condia, B. (2008). Reflections at the Library: Mount Angel Abbey. *Oz*, nº30, pp. 48-55. (DOI: <https://doi.org/10.4148/2378-5853.1457>)
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Finrow, G. (1980). Natural Light, Form and Material: The Library at Mount Angel Abbey by Alvar Aalto. *Journal of Interior Design*, nº6 (2), pp. 22-32. (DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1939-1668>)
- Foerster, H. (1991). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- Foscari, G. (2012). Seattle Public Library OMA, 1999-2004. *ARQ*, nº81, pp. 56-61. (DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962012000200010>)
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población: Curso en el Collège de Francia 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frampton, K. (1990). Rappel á l'Ordre, The Case for the Tectonic. *Architectural Design*. vol. 60, nº3-4, pp. 19-25.
- Gamboni, C. (2010). Structural design in the architectural design process: Toyo Ito. En Susa Cruz, P. J. (Ed) *Structures and Architecture. Proceedings of the 1st International Conference on Structures and Architecture* (pp. 188-195). Guimarães: CRC Press
- Hall, E. T. (1995). *The Fourth Dimension in Architecture: The Impact of Building on Behavior*. New Mexico: Sunstone Press.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

- Holl, S. (1996). Educating our Perception. En Daidalos. *Magic Materials II*. New York: Princeton Architectural Press.
- James, K. (1995). Louis Kahn's Indian Institute of Management's Courtyard: Form versus Function. *Journal of Architectural Education*, n°49 (1), pp. 38-49. (DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10464883.1995.10734662>)
- Koolhaas, R. (1988). Postscript: Introduction for New Research. The Contemporary City. *Architecture and Urbanism*. n°217, pp. 138-139.
- Koolhaas, R. (1994). Beyond Delirious. *Canadian Architect*. n°39, pp. 28-30.
- Koolhaas, R. (1998). *S, M, L, XL*. New York: The Monacelli Press.
- Koolhaas, R. (2009). Interview. Rem Koolhaas and Reiner De Graaf. *Radical Philosophy*. n°. 154, pp. 35-47.
- Martini, K., (2015). Utilitarian to Aesthetic: The evolution of base isolation. En *IABSE Conference Nara 2015: Elegance in Structures* (pp. 58-59). Nara: IABSE
- Mattern, S. (2010). Geometries of Reading, Light of Learning: Louis I. Kahn's Library at Phillips Exeter. *Nexus Network Journal*, n°12 (3), pp. 389-420. (DOI: <http://dx.doi.org/10.1007/s00004-010-0042-4>)
- Norvasuo, M. (2014). Natural and Artificial Light in Alvar Aalto's Architecture. En Eisenbrand, J. y Kries, M. (Eds) *Second Nature* (pp. 178-201). Weil am Rhein: Vitra Design Museum.
- Pentti M. (2011). Public Library Buildings in Finland: An Analysis of the Architectural and Librarianship Discourses from 1945 to the Present. En Black, A. y Dahlkild, N. (Eds) *Library Design: From Past to Present* (pp. 152-173). Illinois: University of Illinois.
- Pérez Herreras, J. (2012). Nuevas especies de espacios. *ARQ*. n°82, pp. 30-37.
- Preciado, B. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Shih, C.-M., Liou, F.-J. y Johanson, R.E. (2010). The tectonic integration of Louis I. Kahn's Exeter library. *Journal of Asian Architecture and Building Engineering*, n°9 (1), pp. 31-37. (DOI: <http://dx.doi.org/10.3130/jaabe.9.31>)
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journey to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Tafari, M. (1973). *Progetto e Utopia. Architettura e sviluppo capitalistico*. Bari: Laterza.
- Tschumi, B. (1996). *Architecture and Disjunction*. Massachusetts: The MIT Press.
- Tschumi, B. (1994). *Event-cities*. Massachusetts: The MIT Press.